

Se suscribe en Madrid en el despacho de suscripción calle de la Montera n. 36. En las provincias en las Administraciones de correos

EL Español.

PRECIO DE SUSCRICION.

Para Madrid, las Provincias y el Extranjero, franco de porte. Por un mes 30 rs. vn. » tres » 85. id. » seis » 160. id. » un año 320. id.

DIARIO DE LAS DOCTRINAS Y DE LOS INTERESES SOCIALES.

Núm. 4.

MADRID, MIERCOLES 4 DE NOVIEMBRE, 1835.

Precio 10 ctos.

ADVERTENCIA.

Obligados por las instancias de nuestros suscritores á dar á luz nuestro primer número antes de haber completado la organización del vasto establecimiento que estamos fundando, y de cuyos elementos de trabajo no podemos en el día servirnos por no haber llegado aun á Madrid los operarios ingleses que han de ponerlos en uso; nos vemos en la dura precisión de tener que emplear, aunque por pocos días, los imperfectos materiales de que únicamente podemos echar mano en la ausencia de aquellos agentes especiales, cuya dirección y enseñanza es indispensable para que operarios españoles puedan servir con fruto y lucimiento de los útiles que hemos importado.

Esta circunstancia explica lo mucho que dejarán desear en su ejecución material los números que ahora ofrecemos al público.

Pero esta desventaja, de que si no hubiera de ser, como será en efecto, momentánea, tendrían derecho á quejarse nuestros suscritores, desaparecerá dentro de muy pocos días, pues tenemos aviso de que el 12 del próximo pasado mes se embarcaron en Londres para Cádiz, á bordo del paquete de vapor "LORD LIVERPOOL", los operarios contratados por nosotros para el servicio de nuestra imprenta, y en cuya ausencia no hemos podido hacer uso de nuestras máquinas y demás útiles traídos espresamente de Inglaterra, para asegurar á este periódico todas las ventajas de ejecución que obtienen los de los países mas adelantados.

Para suplir á la falta de papel del tamaño que tenemos ofrecido, y cuyo primer surtido, á pesar de nuestras infatigables diligencias para acelerar su arribo á Madrid, no podrá entrar por las puertas de nuestro establecimiento antes del fin del presente mes; daremos diariamente, é interinamente, un suplemento en papel grande, un suplemento principalmente destinado á la parte mercantil; este mismo suplemento contendrá doble materia de la que hoy lleva desde el día en que se reúnan las Cortes, y esto por todo el tiempo que tardemos en emplear papel del tamaño anunciado en nuestro prospecto.

ACTOS DEL GOBIERNO.

REALES DECRETOS.

Estado muy depresivo de las justas regalías de la corona, y para la magistratura, la práctica que se observa en la antigua corona de Aragón para decidir las competencias entre la jurisdicción Real y la eclesiástica, deseando que en toda la monarquía se siga en esta parte, y en lo relativo á los recursos de fuerza y protección, un método uniforme; y teniendo presente lo que sobre el particular se dispuso por el decreto de las Cortes extraordinarias de 11 de noviembre de 1813, vengo en decretar, oído el consejo de Ministros, y en nombre de mi augusta Hija la REINA DOÑA ISABEL II, lo que sigue:

- 1.º Queda suprimido en la antigua corona de Aragón el empleo de canciller de contenciones.
- 2.º Las competencias que ocurran allí entre los juzgados y tribunales reales y los eclesiásticos, se entablarán y decidirán conforme á lo que previenen las leyes de Castilla y disposiciones vigentes de la materia.
- 3.º Los recursos de fuerza y protección tendrán lugar en dicho territorio de la antigua corona de Aragón, como en las demas provincias de la monarquía, sin embargo de cualesquiera concordias, leyes, fueros y costumbres en contrario. Tendránlo entendido, y dispondréis lo necesario á su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En el Pardo á 31 de octubre de 1835. — A. D. Alvaro Gomez Becerra.

Animada del mas puro celo por la conservación de la salud pública; convencida de la necesidad de uniformar los estudios que deben ser base del arte de curar en todas las universidades y colegios que hoy existen, ó existieren en lo sucesivo, y persuadida de la conveniencia de honrar debidamente á quienes se dedican á profesión tan noble como necesaria, he mandado á bien crear, en nombre de mi augusta Hija la REINA DOÑA ISABEL II, una comisión que examine y me proponga las modificaciones de que sean susceptibles los reglamentos vigentes, con todo lo demás que contribuya á su realce y bienestar. Y nombro para componerla á D. Antonio Cano Manuel, al mariscal de campo D. José Martínez de San Martín, próceres del reino, á D. José María Calatrava, ministro del supremo tribunal de España é Indias, á Don Juan Castelló y Roca, catedrático del real colegio de San Carlos de esta corte, al doctor D. Mateo Seoane, vocal de la junta suprema de sanidad, y para secretario á D. Viquez Vasquez Gasepo, oficial de la clase de primeros de la secretaría del despacho de vuestro cargo. Tendránlo entendido, y dispondréis su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En el Pardo á 1.º de noviembre de 1835. — A. D. Martínez de los Heros.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Real orden.

He dado cuenta á S. M. la REINA GOBERNADORA de una exposición del ayuntamiento del valle de Mena, que el gobernador civil de Burgos me ha trasladado con sus observaciones en 15 de agosto último. En ella se hacen presentes las continuas pérdidas que sufren los vecinos de dicho valle, demostrando los esfuerzos y sacrificios que han hecho por sostener la justa causa, las pérdidas que han sufrido sus habitantes por su constante decisión á favor del trono de la REINA DOÑA ISABEL II; y en prueba de ella cita la última invasión de las facciones de Cuevillas, Arroyo é

Ibarrola, que despues de ejecutar un movimiento sobre Medianas, se derramaron por el valle, imponiendo á los meneses exorbitantes contribuciones, que hicieron efectivas, y saqueando las casas de los patriotas; de modo que llegarán á su inevitable ruina si no se resarcen á los desgraciados, que tantas veces han sido víctimas de su lealtad. Enterada S. M., y con presencia del informe del mencionado gobernador civil, que apoya eficazmente esta súplica, proponiendo varios medios de indemnización, se ha servido resolver, como disposicion general, y con el objeto de recompensar las continuadas reclamaciones que se hacen sobre este asunto, que debiendo instalarse muy pronto las diputaciones provinciales, se les encargue el que con preferencia á otros objetos de interés inmediato, propongan en sus respectivas provincias los medios de indemnizar á los vecinos que se hallen en el caso de los que menciona esta soberana resolución. De real orden lo digo á V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.º de noviembre de 1835. — Martin de los Heros.

PARTE OFICIAL DE LAS ACCIONES DE LOS DIAS 27 Y 28 SOBRE SALVATIERRA.

Ejército de operaciones del Norte.

Excmo. Sr.: Comunicó á V. E. la marcha del general Espartero á Vizcaya, y que me proponia yo hacer una expedicion á Salvatierra para cubrir aquel movimiento, combatir á los enemigos allí concentrados, si se ofrecia oportuna ocasion de verficarlo, y destruir prácticamente en el pais la opinion que con su acostumbrada y ridícula jactancia acreditaban nuestros enemigos de que no volverian las armas de S. M. á pisar aquella villa, punto habitual de su residencia de sus hospitales y otros establecimientos.

Á las siete de la mañana de hoy me puse en marcha para la Borunda, y apenas habia andado una legua, supe que el grueso del ejército enemigo habia desfilado ayer hacia Arlaban para caer sobre Espartero; mas calculando tiempo y distancia, vi que ya no podrian darle alcance, y que en todo caso lo tendria yo siempre de seguir á sus perseguidores si mi mero movimiento no fuese suficiente para atraerlos todos sobre mí, como previne á aquel general y espuse á V. E. que me proponia hacerlo, y efectivamente ha sucedido.

Á las nueve y media llegamos á la venta de Echavarri, frente al lugar donde el informante O'Donell hace hoy precisamente un año fue víctima de su precipitado arroyo, y temianse: apenas mandé tocar el alto de descanso, descubrimos al enemigo que desfilaba paralelamente á nuestra izquierda por las cordilleras del conocido é inexpugnabile castillo de Guevara. Era claro que habia contramarchado para Salvatierra al saber que yo me dirigia rectamente sobre el mismo punto con la intencion de llegar antes para defender esta villa, cuyas entradas habian cerrado con zanja, tapias y parapetos, todo construido los dos dias anteriores. Sin perder momento mandé que el 6.º ligero mas avanzado, y 50 caballos de cazadores de la Guardia prosiguiesen á esta villa, tomasen posesion y conservasen el punto á toda costa. Y al mismo tiempo avanzé algunas compañías de cazadores por dos distintos puntos para cortar y atacar la marcha de los rebeldes perpendicularmente sobre el flanco de ella, dejando en el centro el castillo de Guevara, mientras que sostenidas estas compañías á la derecha por el bizarrísimo batallón de cazadores provinciales de la Guardia, algunos caballos del 1.º ligero y mis ordenanzas; y la de la izquierda por tres batallones del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, tomaban las demas tropas las posiciones que me parecieron oportunas á lo largo de la cordillera que, en su mismo paralelo, dominan la continuation del camino real hasta Salvatierra desde la venta de Echavarri. Este ataque obtuvo todo el resultado que podia prometerme, pues no solo paralizó al enemigo, frustró el objeto de su marcha, y dió lugar al 6.º ligero á ocupar este punto, sino que la fuerza cortada entre los dos ataques, sufriendo un fuego vivísimo y á descubierto por nuestras guerrillas, se embió y refugio al castillo de Guevara, donde se hizo fuerte y parapetó hasta que, cansado yo del tirote, di la señal de ataque. Le dió brillantísimo á la bayoneta el batallón de cazadores provinciales de la Guardia, que tomó á paso de carga el castillo y la posicion, al mismo tiempo que el brigadier Vigo los desalojaba por nuestra izquierda, huyendo todos en desorden al profundo y emboscado valle de la Barandia, que está al norte de Guevara, en donde tenian todas sus masas, y en el cual se empeñó un largo y vivísimo suceso con un rio de por medio que separaba á los combatientes, en el que se ahogaron algunos rebeldes que, cargados por el coronel Narvaez con solo algunas guerrillas de la Princesa, no pudieron pasar el estrecho puentecillo. El ardor de las tropas y la naturaleza misma del terreno y de esta guerra habian empeñado mas fuerza, y sobre todo mas tiempo que el que yo queria, deseoso de seguir mi marcha y llegar de día á este punto; pero como la táctica de nuestros cobardes enemigos sea invariablemente huir y abandonar todo á nuestro ataque para volver sobre la retaguardia en miles de tiradores, allí donde cesa nuestra persecucion y empiezan á replegarse y marchar las tropas, desempear ó terminar la accion era mas difícil que lo habia sido la victoria, pues esta no podia acabar de tomar en un mes la serie de posiciones que siguen para Arlaban y sierras subsiguientes.

Reconocidos por mí los puntos mas avanzados, y dictadas las medidas oportunas, empezó el movimiento de concentrar nuestras fuerzas destacadas para la prosecucion de la marcha, y los rebeldes empezaron á subir y ocupar con muchas de las suyas los puntos que habian tan cobardemente perdido, á medida que sucesivamente los íbamos desguarneciendo; pero sin osar avanzar hasta reforzarse mucho, dieron lugar á nuestras cortas fuerzas destacadas, pero sostenidas, á pisar el puente de un rio que cruza la parte

mas llana del valle comprendido entre Guevara y Echavarri; y como engreidos, se nos viniesen encima, desplegué un batallón de Almansa, el que escesivamente entusiasmado al oír mi voz salió á la carrera contra el enemigo con mucho mas ardor que orden.

Eta imprudencia hubiera podido ser favorable á la caballeria de los rebeldes que estaba cerca; pero intimidada se contuvo á vista de nuestros heroicos lanceros de la Guardia al mando del bizarro coronel D. Diego León, mi de cuyas mitades cargó á la infanteria enemiga sobre la izquierda, haciéndole 30 prisioneros; en el momento mismo que el escuadron de husares de la Princesa, al mando de su intrepidísimo jefe D. Juan Zabala, daba la mas brillante carga en toda la estension del llano hasta el pueblo de Andicaya, del cual huyeron aterrorizados los enemigos, dejando en poder de los husares algunos prisioneros, y no toda la fuerza, porque se refugio y protegió de las montañas, á cuyo pie se encontraban.

Incorporadas todas nuestras fuerzas, y escalonadas que tuve á grandes trechos las masas en las cordilleras, seguí la marcha para esta ciudad viniendo la artilleria por el camino real y la caballeria, con un batallón del primer regimiento y otro del 4.º de la Guardia de infanteria, cubriendo la retaguardia. El enemigo hizo esfuerzos extraordinarios para entrar por la espalda y por ambos flancos con cuatro batallones, una nube de tiradores, y toda su caballeria; pero la serenidad de nuestra valiente infanteria, el orden perfectísimo de la marcha, el celo, inteligencia y denuedo del brigadier Vigo, de sus coroneles O'Donell, Narvaez, del comandante D. Federico Roncal y de la bizarrísima y bien conducida caballeria del ejército; á la cual no tengo voces con que elogiar, no les dejó recoger otro fruto que desengaños y mas de 200 heridos en un fuego que tuvieron que sufrir á descubierto, y el que cesó con una carga de nuestros lanceros de la Guardia á las siete de la noche. Habia comenzado á las diez de la mañana. Destruídos los parapetos y obstáculos hechos por el enemigo, entraron las tropas en este punto á descansar de las gloriosas fatigas de la jornada, dejándome mas que nunca prendado de su valor y serenidad en el combate, del orden y precision que acompañó á todos sus movimientos.

Todos los cuerpos é individuos que han tomado parte en la accion rivalizaron en el cumplimiento de sus deberes; pero faltaria al mio si, reservándome proponer á S. M. con completos informes las gracias á que se han hecho acreedores los que mas se distinguieron, dejase de hacer especial mención del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, de los gefes que ya he nombrado en las diferentes armas, del buen como bien alagado coronel D. Ramon María Narvaez, del comandante de cazadores provinciales de la Guardia D. Joaquín Blake, y de mis ayudantes de campo D. José Urbina, herido, D. Antonio Ros de Olano, D. Patricio de la Escosura, y el conde de Cumbres-Altas, si bien todos ellos se distinguieron á porfia en los puntos del mayor peligro. Debo á la imparcialidad y la justicia el hacer tambien una honrosa mencion del coronel graduado D. Fernando Fernandez de Córdoba, que dirigió la carga á la bayoneta del castillo, cargó á la cabeza de los husares por la tarde y de los lanceros por la noche, y vino toda ella con la retaguardia tales hechos me excusarán de parcialidad. Sobre el campo de batalla he ascendido algunos sargentos, y ofrecido gracias en nombre de S. M. á varios individuos que se distinguieron á mi vista, y que daré parte á V. E. en ocasion mas desocupada.

El brigadier Vigo elogia mucho la conducta del brigadier Montenegro, que mandaba las tropas de la izquierda, y tuvo su caballo herido; al coronel Narvaez que mandaba el bizarrísimo regimiento de la Princesa, que fué el que sostuvo el mayor fuego, tuvo la mayor pérdida, y causó estragos en el enemigo; al dignísimo brigadier D. Evaristo San Miguel, que conducia con su acostumbrada é imperturbable serenidad la retaguardia; al comandante del batallón de granaderos provinciales Bedoya; al valiente capitán del mismo cuerpo Meraz; á los de igual clase de la Princesa Don Sebastian Ulibarrena, D. Luis Fridric, D. Antonio Zaldívar y D. Pedro Borcy, herido por segunda vez, y al del 5.º de linea D. José Ieuz; recomendando tambien particularmente á los oficiales de plana mayor Elio, Justir, Bárcena, Tenorio, y Zayas, del 1.º y 4.º regimiento de la Guardia de infanteria, y de los oficiales Mateos é Ibañez, de granaderos provinciales.

El retardo con que los jefes me dirijen las recomendaciones de distincion hacen imposible el hacer mérito de todas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Salvatierra á 27 de octubre de 1835. — Excmo. Sr. — Luis Fernandez de Córdoba. — Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, etc. etc. etc.

Excmo. Sr.: El dia 28 salí de Salvatierra de regreso á esta ciudad, sabiendo que el enemigo se habia reforzado durante la noche con cinco batallones. La segunda division con la artilleria volante, los heridos y el convoy lo diriji por la carretera; el resto por las alturas de la derecha: puesto todo en el orden mas perfecto y conveniente, me puse en marcha á las nueve de la mañana. A poco descubrimos el ejército rebelde en posicion sobre la cordillera de Guevara, apoyando su centro en el castillo, y prolongando sus alas á los pueblos que sobre aquella misma están situados á derecha é izquierda: algunas masas y su caballeria se encontraban avanzadas en el llano donde la mia los habia cargado la víspera, y en la misma linea ocupados dos ó tres pueblecillos, pero todo del otro lado del rio. Sobre nuestra izquierda, casi frente al mismo Salvatierra, descubrimos tambien algunos vivaques, como unas dos compañías con las armas en pabellones, un fuerte escuadron de caballeria, y un grupo de estado mayor.

La intencion de los rebeldes podia ser el admitir ó ofrecer la batalla sobre el terreno que media entre el camino que yo llevaba, ó bien atraerme al ataque de las mismas posiciones que ya les habia yo quitado la víspera. En el primer caso, debian hallarme complaciente y aun agradecido:

en el segundo, perseverante en mi sistema, es decir, cada día mas avaro de una sangre demasiado cara á la patria para prodigarla sin ventaja y utilidad real de su santa causa. El día anterior habia sido suficiente á lisonjear el orgullo de nuestras armas, tomando aquellas terribles posiciones, y aun esto lo hice para asegurar nuestra operacion, frustrar la del enemigo, y atacarlo en marcha; pero los rebeldes no acaban de comprender y persuadirse que esta guerra ha sobrevivido ya á la máxima funesta, á la cual han debido su engrandecimiento y su importancia, de atacarlos adonde eligen ellos, sin objeto ni resultado para nosotros.

Así que llegué á la altura de sus primeras tropas, empujaron todas sus fuerzas avanzadas y caballería á replegarse sobre las posiciones de la cordillera de Cueva; de modo que el designio de irme empujando en el ataque, no fue mejor ejecutado que concebido por el nuevo caudillo rebelde; y era hasta ridícula de su parte la esperanza de que yo atacaria otra vez el castillo, pues debia suponer que, en este caso, en lugar de ir á buscar la parte inaccesible, hubiera tomado desde Salvatierra la cordillera que conduce al punto de menos difícil acceso, por el cual nuestras invencibles bayonetas lo asaltaron y tomaron á la carrera el día antes.

Llegado que fui con una brigada al frente del centro enemigo, hice variar á este de direccion y dar frente á aquel; destaqué algunas compañías de cazadores que á las doce rompieron el fuego con sus guerrillas; una compañía de artillería de montaña tomó posicion con la brigada y disparó algunos cañonazos, á los cuales se replegó su caballería: en una palabra, les provoqué á la batalla en el terreno comprendido entre ambos ejércitos; pero los rebeldes eran muy exigentes; se querian en el castillo, y yo no estaba mas dispuesto que ordinariamente lo estoy á hacer lo que desea mi enemigo. La brigada establecida permaneció dándole frente, mientras que todo lo demás seguía tranquilamente la carretera de Vitoria. Los primeros cuerpos que llegaron á las alturas de Argomaniz tomaron posicion con una batería volante para cubrir la marcha de dicha brigada y de todas las tropas que venian á retaguardia.

No se necesitaba menos que la absoluta y justa confianza que me inspiran el valor y serenidad de aquellas, para decidirme á intentar la operacion mas bella y difícil de la guerra, emprender un ejército su marcha presentando su retaguardia y sus flancos á otro ejército enemigo, y á un enemigo y en un terreno como estos. La ejecución de este peligroso movimiento fué tal que solo puedo compararlo á un simulacro. Los rebeldes destacaron los cinco batallones de refuerzo que habian llegado la noche antes con Iturralde y toda su caballería, precedida por una nube de tiradores, para picar nuestra retaguardia y penetrar en nuestros flancos, pero todos los puestos establecidos y sucesivamente escalonados por mí propio; los últimos escalones siempre dirigidos por el dignísimo y bizarro general jefe de la P. M. G. D. Marcelino Orás; nuestra caballería cargando, arrollando y presentándose en todos los sitios que amagaba el enemigo, y prevenido este en cuantas direcciones intentó tomar, el ejército siguió imperturbable su magistosa marcha, y el soldado cantaba los himnos de la libertad al son del terrible y no interrumpido fuego con que sus bizarros compañeros traian á una respetuosa distancia á las hordas fanáticas que se presentaban sobre los flancos y retaguardia. Una sola vez, insuñada por su infantería, y á favor de un llano, osó avanzar la caballería enemiga. La nuestra (que dirigió estos dos días con mucha inteligencia y valor el digno coronel de la Princesa D. Juan Arco) dió frente y destacó una sola mitad de lanceros de la Guardia, que cargó con furor: huyeron en desorden sus cobardes adversarios á abrigarse de un bosque ocupado por su infantería, mas no sin dejar algunos en las invencibles lanzas de la patria. Desde este momento los tiradores solo continuaron haciéndonos fuego, y á larga distancia.

Llegada la noche quise poner completo término á aquel dejando tres batallones acantonados en Elorriaga; los demás entraron alegres y triunfantes en Vitoria (cuya poblacion habia sido testigo de su esfuerzo y serenidad) á las siete de la noche.

En esta corta y brillante expedicion, que ha dado lugar á la órden general, cuya copia es adjunta, las tropas me han admirado, excediendo en mucho á lo mucho que yo he esperado siempre de ellas. Todos los trofeos del enemigo se reducen á 3 soldados de Almansa y un cazador de Alava, que sorprendieron el primer día en una casa matando un cerdo. En cuanto á su pérdida no la puedo graduar en menos de 80 muertos y 400 heridos, y ademas pasados de 100 hombres, que entre prisioneros y presentados, tengo en mi poder: esto adoptando el menor término en que la gradúan los relatos de los paisanos y de los presentados. Del hospital de Salvatierra me traje cuantos de nuestros prisioneros (que en número de 60 estaban allí) se hallaban en situacion de soportar la marcha, y todos los efectos nuevos que en mi gran cantidad tenia aquel establecimiento.

En esta segunda jornada todos han cumplido tan honrosamente su deber como los que tomaron parte en la anterior; pero el arma de caballería merece todavia aqui mis particulares elogios; y no puedo diferir de tributar los mas grandes y merecidos al general D. Marcelino Orás, que sostuvo todo el día la estrema retaguardia; al bizarro é infatigable coronel D. Pedro Regalado Elío; al de igual clase D. Fermín Salcedo; al teniente coronel D. Juan La Carte; á D. Ventura Loygorri; á D. Mariano Belestá, y al capitán D. Fernando Malibrán, ayudantes de la P. M. G., y á todos mis ayudantes de campo, que se excedieron á sí propios en todos los puntos del mayor peligro, incluso D. José María Urbina, que á pesar de sufrir mucho de su herida de la víspera, siguió haciendo celosa y bizarramente su servicio.

La falta de datos y tiempo, la dificultad de nombrar á unos sin agraviar á todos los que á porfía se distinguieron, me hace preciso é imposible el satisfacer á todos los buenos títulos adquiridos. Con economía, imparcialidad y justicia propondré sin retardo á S. M. las recompensas merecidas, terminando á hora con asegurarle para su satisfaccion, y para el orgullo de la patria, que el ejército ha recobrado todo el ardor, la constancia y decision que hicieron célebres y temidas en todos tiempos á nuestras legiones.

Entre tanto que ha estado entretenido y concentrado sobre mí el grueso enemigo, se ha restablecido el puente de Armiñon y progresan sus fortificaciones; se bastan ya á sí mismas las de Lárrega; se ha cubierto y se fortifica adidamente el puente de Lobos; han concluido de volarse los puentes del Arga. El general Espartero ha podido llegar sin accidente á Bilbao, y estará de regreso aqui mañana con el grueso de la legion británica y la brigada Jáuregui, todo á las órdenes del general Evans. Para cubrir su movimiento y su llegada salgo yo mismo al amanecer hacia Villareal y

Ochandiano, y creo tendremos otro encuentro con los rebeldes, que intentarán tal vez oponerse á nuestra incorporacion al abrigo de los grandes bosques de Ochandiano.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Vitoria 30 de octubre de 1835. — Excmo. Sr. — Luis Fernandez de Córdoba. — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

P. D. El mayor de Sevilla, Rebollo, se me presentó al salir de aqui el día 27, solicitando agregacion á una compañía de cazadores, ansioso de restablecer lo que hubiera podido empeñar su reputacion la causa que se forma sobre el abandono de Durango, cuya guarnicion mandaba. Se lo concedí y salió á batirse como soldado con la primera compañía de tiradores que empleé: atravesado de un balazo, perdió la vida para salvar su honor y vindicar su fama, dejando á la munificencia de S. M. y á la simpatía de sus generosos compatriotas el consuelo de su viuda y de seis hijos, cuya suerte no será tan amarga encomendada á tales protectores.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.
A las SEIS Y MEDIA de la noche:
EL ARTE DE CONSPIRAR.
Comedia en 5 actos.
Desempeñada por las Sras. B. Lamadrid, Díez y Baus; y los Sres. Luna, J. Romea, G. Perez, F. Romea, J. Díez, Lopez, Campos, S. Díez, Bagá, Ramirez y Fernandez.

TEATRO DE LA CRUZ.
A las SEIS Y MEDIA de la noche:
LA CASA DESHABITADA.
Opera bufa en dos actos del maestro Rossi: en la que la señora Manzocchi cantará la cancion del SERENI.
Actores: Sras. Manzocchi, Fontana y Serrano; Sres. Cristofani, Jourdan, Salas, Galden y coristas.

El Español.

MADRID.

MIÉRCOLES 4 DE NOVIEMBRE.

Nuestra larga correspondencia de hoy, y el lugar que hemos reservado á los interesantes partes oficiales del general Córdoba, ocupan el que destinamos á las consideraciones que se agolpan á nuestra mente, sobre la imponente magestad que adquiere el movimiento nacional, que con tanta fuerza y poderío se desarrolla bajo la influencia del principio de inteligencia, que al fin parece dominar las resoluciones del gobierno, y se estiende como brisa de salud y de vida, vigorizando los aletargados miembros de la sociedad española.

El entusiasmo que se ha apoderado de los ánimos, no es esta vez un sentimiento ferreo de saña: de rivalidad ó de venganza, contra un partido á quien se disputa el poder: es la ferviente inspiracion de un pueblo, para quien ha llegado ya la hora de recobrar el lugar á que sus antecedentes históricos y su importancia actual le destinan entre los de la culta Europa; lugar que sabrá obtener haciendo prevalecer en la organizacion política á que rápidamente se encamina, los principios de humanidad, de tolerancia, de conciliacion y de verdadera libertad, esto es, de igualdad y de respeto para todos los intereses y para todas las opiniones, que una vez acepten el pacto nacional.

A una hora muy avanzada recibimos nuestra correspondencia de Barcelona y periódicos de dicha capital que alcanzan hasta el 28 del próximo pasado. Su lectura nos deja la impresion del estraordinario movimiento que impulsa al pueblo catalán á consumir todo género de sacrificios para hacer triunfar la causa en que miran vinculadas las garantías de su industria, y de los derechos políticos de pueblos civilizados. A continuacion damos extractos.

(Del Guardia Nacional de Barcelona).

Cincuenta y tantos lanceros de la Guardia Nacional con algunas compañías del ejército han salido de Barcelona bajo las órdenes de Aspíroz á batir una faccion aparecida hácia Palaja.

D. Carlos no ha perdido tiempo: luego que supo la prision del conde de España, nombró al Sr. Cabañas, empleado antes en palacio, para el mando del ejército de Cataluña: y los carlistas sin perder esperanzas le aguardan venga á ponerse al frente de las falanges demandadas y desorganizadas del Pretendiente, quien escaso de dinero les dió órden para hacer acopio de metálico y de ropa, sin reparar en amigos ni en enemigos. Así es que dias pasados quemaron una casa del Sr. Ortafá, que está confinado en Mallorca, despues de haberla saqueado.

(Del Catalan.)

El Excmo. Sr. capitán general D. Francisco Espoz y Mina, revistó el 25 del pasado al medio día, la brillante parada en que formaron todos los cuerpos de la Guardia Nacional de esta plaza, existentes en ella, y la poca fuerza del ejército que contribuye á su guarnicion. El general recorrió toda la línea á pie, acompañado de los demas generales de estado mayor y varios gefes, manifestándose en toda la carrera el mas vivo entusiasmo entre el vecindario que no ha cesado de victorearle. Toda la fuerza desfiló en seguida por delante del general situado en palacio.

El Excmo. Sr. capitán general ha dirigido á los Sres. gobernadores civiles de las cuatro provincias en que está dividido este principado y á los Sres. ordenador del ejército é intendente del mismo, la comunicacion siguiente:

» La junta provisional superior gubernativa de este principado me ha hecho conocer por medio de su secretario, verbalmente, que ha cesado en sus tareas dándose por disuelta.

» La interrupcion que sufren las comunicaciones de esta capital con el gobierno de S. M. ocasionarán tal vez la imposibilidad de que esta pueda atender con la premura que las circunstancias exijan á facilitarme los recursos de toda especie, que serán necesarios para las operaciones militares que debo emprender, á fin de destruir los enemigos de la

libertad y del trono de ISABEL II, y ni yo puedo detenerme tampoco á practicarlos personalmente por el cuidado que debo dar con preferencia á dichas operaciones; y á fin de que estas no se paraliquen por falta de medios, ni de quien los facilite, he determinado la formacion de una nueva junta permanente, que se titulará de armamento y recursos, y que deberá estar instalada en esta capital precisamente el día 8 del mes próximo de noviembre.

» Esta junta se compondrá de ocho individuos, dos por cada una de las cuatro provincias en que está dividido el principado, con un presidente que lo será el intendente de él.

» La eleccion de estos individuos ha de hacerse en las respectivas capitales de las cuatro provincias; y para que esta eleccion sea la mas popular que las circunstancias permiten, los señores gobernadores civiles de ellas convocarán inmediatamente al pueblo de su residencia un vocal de cada uno de los ayuntamientos cabezas de partido de su territorio, y en esta reunion, presidida por los mismos gobernadores civiles, se hará el nombramiento: debe este precisamente recaer en sujetos que presten garantías de su adhesion al gobierno de la REINA, y de su amor á las libertades patrias.

» Las atribuciones de esta junta se reducirán á facilitar los recursos precisos para el vestuario y pronto armamento de los que se destinaren á las armas, y para la subsistencia y pago de haberes.

» El ordenador del ejército pasará á la Junta, por medio de su presidente, los presupuestos de gastos, y el Intendente la instruirá de los productos de las rentas fijas y eventuales con que podrá contarse para llenarlos. Suponiendo que los gastos serán mayores que los productos de las rentas, la junta tomará para cubrir lo que falte las medidas que estimare oportunas.

» Lo que los pueblos ó particulares contribuyesen para llenar el déficit, será á cargo del Estado, que abonará lo que fuere, cuando, puestas las comunicaciones corrientes, pueda el Gobierno facilitar su reintegro.

» Estas son las bases principales que yo puedo fijar por ahora. La Junta, reunido que haya los datos que crea convenientes, me propondrá lo demás que en su estimacion considere deber determinarse por mi autoridad; por manera que ni por falta de energia de la junta, ni del impulso de la autoridad superior, escaseen los recursos necesarios al servicio. En lo demás obrará con total independencia; y espero del buen juicio y delicadeza de los que fuesen electos que sus hechos le acreditarán ante el principado y la nacion de una imparcialidad y justicia sin tacha.

» En consecuencia, sírvase V. S. tomar sin dilacion alguna las providencias que le competen, para que la eleccion de los dos vocales de la junta que corresponden á su provincia se verifique inmediatamente, á fin de que quede instalada, como he dicho, el referido día 8 de noviembre próximo, ó antes si fuere posible, dándome aviso del recibo de este oficio; y de quedar en cumplimentar lo que en él se ordena. — Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 25 de octubre de 1835. — Francisco Espoz y Mina.

Por cartas de Bilbao sabemos que el general Evans salió de aqui el 22 por la mañana con direccion á Durango, á fin de llamar la atencion de los enemigos que con la mayor parte de sus fuerzas se hallaba sobre la Puebla, en ánimo, al parecer, de dar un fuerte ataque ó de embarazar por lo menos las operaciones del general en jefe. En la noche del 21 al 22, ya se supo aqui que Córdoba habia llegado á Miranda, y que los enemigos habian abandonado los alrededores de la Puebla y de Vitoria. Sin embargo, continuó la columna del general Evans hasta las inmediaciones de Zornoza, y contramarchó á Bilbao por las alturas de Santo Domingo. Este movimiento produjo el efecto apetecido, pues que esparciendo la alarma en toda la línea de Durango y Oñate, se logró atraer varios batallones facciosos de las cercanías del Ebro. Unos trescientos enemigos se destacaron sobre la retaguardia de la columna en un recodo del camino, logrando herir 3 ó 4 soldados del regimiento de San Fernando; pero habiendo enviado fuerzas contra ellos, huyeron atravesando el rio precipitadamente.

Nos aseguran que la ciudad de Alicante llena de emulacion en vista de los donativos con que otras de España han contribuido para el armamento nacional, ha determinado ofrecer al Gobierno la suma de dos millones de reales.

Es de esperar que las demas ciudades opulentas y ricas como Málaga, Cádiz, Valencia, no serán de las postreras en seguir este patriótico ejemplo.

Por cartas de Alcañiz sabemos habia entrado en aquella villa el día 25 de octubre la vanguardia de la legion auxiliar portuguesa, la que sigue su marcha por Zamora para Burgos, donde parece se reunirá toda antes de tomar una parte activa en las operaciones de la guerra.

— Se nos ha asegurado que se piensa confiar el mando militar de las provincias de Cáceres, Tortosa y Teruel, al general D. Juan Palarea, quedando de segundo el brigadier Noguera. El objeto de esta medida parece que sea el de reunir en uno solo el mando de las fuerzas que allí existen para que sea mas facil y uniforme el movimiento de las tropas que persiguen la faccion.

— Ayer á las 12 de la mañana ha salido el primer batallon del 2.º regimiento de la Guardia Real de infantería con direccion á las provincias del Norte. Dice que anoche hubo algunas riñas entre soldados de este cuerpo, paisanos y Guardias nacionales, resultando varios heridos de una y otra parte.

Hemos visto cartas de Montoro que elogian la actividad del gefe encargado de la persecucion de los carlistas de la Mancha, los que se asegura que ha logrado esterminar casi enteramente. De la misma ciudad nos dicen que el teniente de la Guardia Nacional movilizada D. Benito Morales que salió el 27 con treinta infantes de su mismo cuerpo y cuatro caballos del Príncipe en persecucion de los facciosos que andaban por aquellos alrededores, logró alcanzarlos en las angosturas del rio ó arroyo de las Yeguas, donde les mató dos, llamado Pedro Muñoz el uno y Galindo el otro, habiendo cogido prisionero á D. Rafael Gonzalez Camacho (a) Millones, que era el cabeçalla cuya captura se considera de

